

¿QUIÉN CUIDA AL CUIDADOR?

Dra. María del Pilar González

Manuel Silva

Un punto clave en la experiencia relacionada con la enfermedad es el papel del/la cuidador/a.

No entendemos esta propuesta de mesa redonda, ni por supuesto nuestra comunicación, como el cuidador asalariado, que también tiene su importancia, sino de quien unido al enfermo/a por lazos de parentesco o amistad decide cuidarse del enfermo/a. Sabemos en la actualidad que en el tratamiento clínico tiene un papel determinante este rol. Si queremos distinguir la base científica en que se fundamenta el apoyo para el enfermo, debemos aclarar la distinción entre dos conceptos fundamentales usualmente confundidos: la emoción y el afecto.

Entendemos que el cuidador/a desempeña un rol principal en la ayuda y soporte del enfermo, especialmente cuando llegan los momentos críticos en los que hay que utilizar todos los medios a nuestro alcance para superarlos. En su caso, si lleva a la muerte, conseguir que el paciente mantenga la calidad de vida hasta el último momento.

Basados en estas premisas, nuestra propuesta dilucida que el apoyo del cuidador para el paciente exige un plus extraordinario de gasto energético. Si esto es así, debemos preguntarnos, desde cualquier orientación teórica en Psicología, cuáles son las medidas que preventivamente se deben tomar para ayudar psicológicamente a quien asume este papel cuyo estrés está demostrado.

Por nuestra parte, podemos testimoniar, por la reciente experiencia vivida, que los grupos de apoyo familiar y amicales sirven como cinturón de seguridad, sobre todo para el paciente. Pero la interrelación de paciente y cuidador/a en este tipo de apoyo no es suficiente. Proponemos que sea un profesional quien atienda al/la cuidador/a y evite que el enfermo se convierta en un depredador.